



LA ECONOMIA ANTE DOS CRISIS

Luis Angel Rojo

LA CRISIS DE LAS POLITICAS ECONOMICAS
Y SOCIALES

Y EL FUTURO DE LAS DEMOCRACIAS

Raymond Barre

¿APRENDEREMOS ALGUN DIA
A GESTIONAR LA ECONOMIA MUNDIAL?

Stephen Marris

LAS CAUSAS DEL AUGE Y CAIDA
DE LAS NACIONES

Mancur Olson

POLITICA ECONOMICA
EN LA ERA POSKEYNESIANA:
UNA ALTERNATIVA AL MONETARISMO

Samuel Bowles/David M. Gordon/Thomas E. Weisskopf

PAPELES

DE ECONOMIA ESPAÑOLA

INTRODUCCION

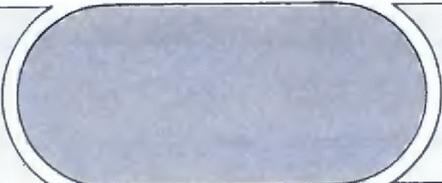
Todo tiempo de crisis, de inadecuación continua entre teorías y hechos, obliga a reconsiderar las primeras para devolverles su capacidad interpretativa y su validez operativa. La actual crisis económica, que se inicia a principios de los años setenta, y que ha sometido a la mayor parte de las economías a largos procesos depresivo-inflacionistas, hace necesario revisar las ideas dominantes a lo largo de los años que median entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el estallido de la primera crisis energética, el paradigma de la política económica que incorporó como pieza central el pensamiento keynesiano.

Dos son las ideas centrales que caracterizan ese paradigma. Primera, que es posible en una economía capitalista de cierta complejidad evitar las depresiones y el aumento veloz del desempleo; segunda, que la solución radica en utilizar una mezcla adecuada de políticas monetaria y fiscal capaz de mantener un nivel alto y creciente de demanda agregada desde una economía mixta en la que el Estado repare los fallos de la economía de mercado. Una solución que resulta, además, extremadamente atractiva para los poderes públicos, puesto que permite, a la vez, gobernar la economía y hacerlo, por añadidura, sin costes políticos apreciables.

Sin embargo, ese paradigma de la política económica, que dominó en la larga fase de prosperidad que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1973, y que había producido resultados espectaculares en los años cincuenta y sesenta, comienza a agrietarse a finales de esa segunda década, al comprobarse que los niveles crecientes de inflación llevaban aparejados niveles también crecientes de paro y de intervenciones públicas, no siempre justificadas por los fallos de mercado y, en todo caso, costosas, mucho más en, algunas ocasiones, que los beneficios que de ellas se recibían. La llega-

da de la crisis energética ha mostrado las limitaciones de ese paradigma de la política económica. Como resultado de esas insuficiencias y fallos, el paradigma de política económica vigente en los años cincuenta y sesenta se ha visto sometido, en los últimos tiempos, a continuas revisiones, a un esfuerzo crítico encaminado bien a readaptarlo a las circunstancias presentes, bien a reinterpretarlo, bien a negar la validez de sus proposiciones centrales. PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA ofrece, en esta sección de Colaboración Especial, cinco trabajos que permiten valorar algunos de los rasgos principales de esa revisión.

El primero de esos trabajos (L. A. Rojo: *La economía ante dos crisis*) destaca las consecuencias de ese paradigma de política económica sobre el funcionamiento de las economías de mercado. Bajo la influencia de sus ideas fueron configurándose las economías mixtas, en las que la intervención creciente de los poderes públicos servía para corregir los fallos del mercado y para mantener un nivel alto de demanda efectiva: bajo esa óptica se pensaba que el Estado reforzaría el funcionamiento del mecanismo económico sin generar costes que pusieran en peligro su eficacia. Los hechos demuestran, sin embargo, que las intervenciones han terminado por dar vida, en la mayoría de los casos, a un conjunto de rigideces que entorpecen, hasta límites difícilmente tolerables, el proceso de asignación de recursos, creando situaciones injustificables en términos de eficacia o de justicia. Tras los grandes choques externos de los años setenta, esas rigideces dificultan los ajustes necesarios de las economías nacionales, lo que se traduce — como en el caso de los países europeos — en ritmos bajos de inversión e innovación, lentas tasas de crecimiento y elevados niveles de paro. De ahí la necesidad de reducir los factores de inflexibilidad para lograr sendas de expansión más altas y estables.



El segundo de los trabajos (R. Barre: *La crisis de las políticas económicas y sociales y el futuro de las democracias*) supone una actualización de las ideas que deben informar la política económica actual, que pone de manifiesto la dificultad con que tropieza la política económica global, al tener que armonizar objetivos contradictorios, mediante el uso de instrumentos diversos, en un universo económico empujado y caracterizado por la existencia de notables desequilibrios. Pese a todo, el trabajo de R. Barre insiste en la necesidad de utilizar, a un tiempo, todos los instrumentos de política económica, empezando por el que considera más importante en los momentos actuales: una política fiscal que reduzca y elimine el déficit público, con lo que será factible reducir, a su vez, los tipos de interés e impulsar la inversión, base necesaria para una recuperación duradera. Barre insiste también en la importancia de no olvidar que, dada la interdependencia creciente de las economías, la salida de la crisis requiere una cierta convergencia de las políticas económicas de los principales países industriales.

La tercera de las colaboraciones incluidas en esta sección (S. Marris: *¿Aprenderemos algún día a gestionar la economía mundial?*), constituye una amplia reflexión sobre el cambio experimentado por el análisis económico —muchas de las ideas desechadas a mediados de los años cincuenta vuelven hoy a resurgir con inusitada fuerza—, sobre las incógnitas que aún quedan por desvelar y sobre la experiencia acumulada en los últimos tiempos respecto del uso de los principales instrumentos de política económica.

El cuarto trabajo ofrece una larga entrevista con Mancur Olson, autor de un ensayo de gran éxito para interpretar la crisis actual: *The Rise and Decline of Nations*. Olson considera que las rigideces más dañinas para el conjunto de la economía vienen

provocadas por las denominadas «coaliciones con fines redistributivos»: conjuntos de agentes económicos que se organizan para apropiarse, por la vía de la previsión y la colusión, de segmentos crecientes de la renta global. El efecto de esas coaliciones no es solamente redistributivo, puesto que su acción resta eficacia económica al sistema y traba su funcionamiento, y, por ello, si se quiere devolver a la economía capitalista su potencial expansivo, será preciso luchar contra todo tipo de corporativismo, aumentando la dosis de competencia interna y externa de los distintos mercados.

La quinta de las aportaciones (S. Bowles, D. Gordon y Th. Weisskopf: *Política económica en la era postkeynesiana: una alternativa al monetarismo*) constituye un enfoque de signo muy distinto. Procede de un grupo de economistas radicales norteamericanos que forma parte de la URPE (*Union of Radical Political Economics*) y que ofrece, para el tratamiento de la crisis actual, un remedio sorprendente contemplado desde cotas europeas, pues se trata de una receta de ultrakeynesianismo agudo. En efecto, y para superar la crisis actual en Estados Unidos, los tres profesores norteamericanos proponen una estrategia basada en la creación de empleos públicos, el aumento de los salarios y la reducción de las horquillas salariales. Esas medidas darán como resultado, a su juicio, un aumento de la productividad, la puesta en marcha de un proceso de transformación industrial —las industrias de baja productividad desaparecerán para ser sustituidas por otras de alta productividad— y un incremento de la demanda agregada que impulsará el ritmo de crecimiento del conjunto de la economía. Tal y como se plantea, esa estrategia pasa por alto las restricciones fundamentales de una economía de mercado —por ejemplo, la restricción exterior— y, siempre según sus defensores, terminará por poner en duda la propia utilidad del sistema económico de partida.